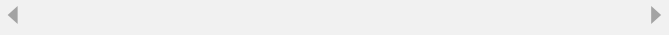




Internacional

VANGUARDIA DOSSIER / ELECCIONES EE.UU. 2020

SUSCRÍBETE

**Fútbol** Dinamo Kiev - Barcelona | Resultado, goles y resumen del partido de Cham

V +



Ramon Aymerich
Periodista

UNA NOCHE EN LA TIERRA

La caída de Portugal



31/10/2021 06:00

Después de seis años de gobierno, la izquierda portuguesa ha sido incapaz de pactar los presupuestos, lo que presagia una nueva convocatoria electoral. Retrato urgente de un país que ha tenido siempre un fuerte impacto en la política española.



Portugal está justo ahí al lado, pero es invisible en muchas ocasiones (Getty)

La Ilha do Bacalhau aparece en los mapas del siglo XV al norte de las Azores. La isla era, como el nombre indica, lo más parecido a un Eldorado de la pesca. El navegante João Vaz Corte Real zarpó en 1472 en su búsqueda, pero nunca la encontró. Es posible que pisara Terranova. Tierra americana veinte años antes que Cristóbal Colón avistara las Antillas. Pero no hay pruebas de ello. Sin la ambición civilizatoria del genovés ni el glamour de las sagas vikingas, la aventura del Atlántico norte quedó como un asunto secundario. La búsqueda del bacalao.

Portugal es un poco como esa isla fantasma. Está justo aquí al lado y es casi invisible. Pero reaparece periódicamente en la política española. En

especial entre la izquierda, que tiene con ese país una histórica vinculación sentimental desde la Revolución de los Claveles de 1974. Fue la noticia más esperanzadora de la primera mitad de los 70 en el sur de Europa. Significó el principio del fin de las dictaduras mediterráneas. Los portugueses se adelantaron en unos meses al colapso de la dictadura de los Coroneles en Grecia. Y en más de un año al final del franquismo, del que la iniciativa portuguesa actuó como acelerador.

La izquierda mantiene un vinculación especial desde la Revolución de los Claveles de 1974

Pero las diferencias importan. Franco murió en la cama. El último dictador portugués, Marcelo Caetano, tuvo que exiliarse a Brasil. En España los militares se adaptaron a la democracia. Pero con contradicciones, como evidenció el intento de golpe de Estado del 23-F. En Portugal, la fracción más joven del ejército encabezó la revolución. Quemados por las guerras coloniales en Guinea, Angola o Mozambique, los capitanes portugueses fueron un dolor de cabeza para Washington después de que algunos de ellos se manifestaron simpatizantes comunistas.

La persona que aplacó ese fervor revolucionario fue Mário Soares, primer ministro en dos ocasiones. El socialismo mediterráneo se vendía como alternativa a la socialdemocracia nórdica. Pero tanto Soares como Felipe González eran dos pragmáticos. Pusieron orden en casa e integraron los respectivos países en la ortodoxia europea. Pragmáticos pero con matices. A diferencia del sevillano, Soares no se jubiló en una gran empresa. Y cargó abiertamente contra el capitalismo financiero en la crisis del 2008.

En 2015 el gobierno de António Costa revertió con éxito la austeridad aplicada por la derecha

La ductilidad de los socialistas portugueses les ha permitido dominar la política vecina durante años. Superar una presidencia corrupta (José Socrates). Revertir las medidas de austeridad que aplicó la derecha para cumplir con el rescate europeo. En noviembre de 2015, los socialistas de António Costa fueron de nuevo el faro de la izquierda española. Frente a la radicalidad incierta de los griegos de Syriza, la moderación calculada de los

portugueses, de ese pacto entre socialistas, comunistas y nueva izquierda del Bloque.

¿Es la izquierda portuguesa tan especial como parece? Seguramente no. Lo que es especial es el país. Portugal no tiene grandes empresas. Sus bancos soportaron mal la globalización. En los 2000 se dejó seducir por el turismo (Lisboa y Oporto ha hecho como Barcelona, con resultados dispares). La más exuberante ex colonia, Brasil, no se parece en nada a la metrópolis. En suma, internacionalmente, Portugal es un país poco identificable. Salvo para los seguidores de Eurovisión.

La discreción y la cohesión interna son el 'soft power' de este país poco conocido

Sin embargo, ha sido capaz de influir en el exterior más allá de su pequeño tamaño. Comparado con el vecino español, más grande y ruidoso, Lisboa ha colocado a sus políticos en los organismos internacionales. A José Manuel Durão Barroso en la presidencia de la Comisión Europea. A Mario Centeno en la presidencia del Eurogrupo. A António Guterres en la secretaría general de las Naciones Unidas.

El profesor de Harvard, Joseph Nye, acuñó en los años 90 el término *soft power* para describir esa capacidad para influir más allá de tu envergadura militar. Es difícil saber cuál es el *soft power* portugués. Dos explicaciones. Una, la discreción. La suavidad y educación de las maneras, que hace que los políticos portugueses observen con horror el extremismo en el debate político español. Se ha hecho mucha teoría con esa manera de ser. Se ha hablado de influencia británica (el aliado más antiguo de Portugal) del carácter atlántico y obligadamente cosmopolita de su historia. En cualquier caso, Portugal no tuvo una guerra civil como la española. Tan salvaje. Solo terremotos, algunos tan terribles como el que destruyó Lisboa en 1755.

El pacto de izquierdas se resquebraja por las divisiones en el gobierno

La segunda explicación reside en la cohesión interna. Portugal es un país culturalmente homogéneo. Sin tensiones territoriales. Portugal haría buena

la tesis de que a veces más vale pequeño y cohesionado que grande y mal avenido. Las dificultades crónicas de la política española harían esa explicación plausible.

El miércoles, los socialistas no pudieron aprobar los presupuestos por el voto en contra de sus aliados comunistas y del Bloque. El pacto de izquierdas se resquebraja por el cansancio de la pandemia, el avance de la derecha en las municipales y las divergencias entre socios en aspectos como el mercado laboral o el salario mínimo. Las mismas diferencias que corroen el Gobierno de coalición español.

Para algunos observadores, la crisis portuguesa es una advertencia. Desde hace años, la izquierda europea gobierna en precario en unas sociedades polarizadas en las que el voto obrero se ha dado a la fuga y la opción ecologista no acaba de vertebrar una mayoría social. Para el Gobierno español, inspirado en algunas cosas en el portugués, la tentación de verlo como un mal presagio es inevitable. Falta solo la ruptura definitiva. Pero esa es una decisión que está en las manos de los desconcertantes y bien avenidos portugueses.

LEER COMENTARIOS

CONTENIDO PATROCINADO

[Galería] Pareja joven compró una vieja mansión por accidente y decide renovarla

SOOHEALTHY

[Galería] 40 parejas de famosos que tuvieron un romance que ya nadie recuerda

DOITHOUSES

Internacional

© La Vanguardia Ediciones, SLU Todos los derechos reservados.

[Quiénes somos](#)

[Contacto](#)

[Aviso legal](#)

[Política de cookies](#)

[Otras webs del sitio](#)

[Política de privacidad](#)

[Área de privacidad](#)

